

Algunas consideraciones sobre la formación postgraduada y otras actividades de desarrollo profesional en Ibero-latinoamérica

Gloria PONJUAN*

Introducción

En 1876, en el primer número editado de *Library Journal*, Melvyn Dewey expresó que había llegado el momento en el que el bibliotecario podía sin arrogancia hablar de su ocupación como de una profesión. Asimismo en el mismo artículo se refería a su imagen profesional: “desde el principio, en torno a las bibliotecas existía gran respeto y mucho se ha escrito acerca de su incalculable valor, pero la opinión que ha prevalecido grandemente ha sido que el bibliotecario era sólo un custodio y realizaba todo su trabajo si preservaba los libros de las pérdidas y en buena medida, también de las polillas”¹.

Desde entonces, se han hecho grandes esfuerzos en torno al desarrollo de esta profesión, desde el surgimiento en 1886, en Alemania de la educación académica en la Universidad de Gottingen y un año después en Columbia, Estados Unidos, hasta la creación de estudios de maestría en Albany, New York en 1889, también por iniciativa de Dewey en su *School of Library Economy*^{2 y 3}.

En más de un siglo, para unos pocos, tal vez nada ha cambiado, pero para muchos, nos movemos aceleradamente en pos de asumir roles cada

* Centro de Estudios y Desarrollo Profesional en Ciencias de la Información. (Proinfo) - Idict, Cuba

¹ Koren, J. Towards an appropriate image for the information professional. *An International Comparison*. Libri, 1991, vol. 43, nº 3, pp. 170-182.

² Buckland, M.E. Education for Librarianship in the Next Century. *Library Trends*, 1986, vol. 34, nº 4, pp. 777-788.

³ Robbis-Carter, J y C.A. Seavey. The Master's Degree. Basic preparation for professional practice. *Library Trends*, 1986, vol. 34, nº 4, pp. 561-580.

vez más complejos. Estamos en la sociedad de la información, o la “era de la información”, en donde según van Cuilenburg la tasa de crecimiento anual de la producción de información se estima en aproximadamente un 10%, mientras que el consumo de información se estima en un 3-4%⁴. Esto nos lleva a que aún en la “era de la información” no se haya podido equilibrar la relación entre producción y consumo, manteniéndose este desbalance.

Valdría la pena preguntarse:

- ¿podrán nuestros profesionales contribuir a la solución de este desbalance?
- ¿se requiere un profesional con las habilidades y capacidades tradicionales en esta “era de la información”?
- ¿surgirá otro profesional que asuma el liderazgo en este terreno o evolucionará la profesión hacia una mezcla de integración y especialización que garantice cubrir los diferentes escenarios en que se mueve?

Las demandas que enfrentará el profesional de información en estos años le exigen eficiencia, buenos resultados en el orden cuantitativo y cualitativo, ser oportunos y extender sus habilidades hacia otras áreas poco exploradas por estos profesionales hasta hace unos pocos años.

En documentos recientes de la Federación Internacional de Información y Documentación se valoran como aspectos relevantes del profesional de la información sus habilidades profesionales (informacional y temáticas), su facilidad para establecer contactos, su confidencialidad y su buen servicio. Sin embargo, carece de aspectos vitales, en esta época, como son la estrategia de mercado, coraje, imaginación y manejo de riesgos⁵.

Quinn⁶ considera que el mayor reto para el profesional de la información en los años 90 es la necesidad de asumir y ser aceptado en el rol clave de decisor. “El profesional de información debe efectuar una inversión intelectual tanto para comprender las tecnologías informativas cambiantes como las fuerzas globales crecientes... deben aumentar sus roles como facilitadores e integradores que agregan valor al mejorar la forma en que operan sus empresas y/o por medio de la transferencia sinérgica de información, conocimiento o experiencia. Se requieren flexibilidad, innovación, imaginación, creatividad y actitudes empresariales a fin de mane-

⁴ Cuilenburg, J.J. Van. *The Information Society: some trends and implications*. *European Journal of Communication*, 1987, vol. 2, n° 1, pp. 105-121. Citado por: Clausen, H. *The Future Information Professional: old wine in new bottles? Part One*. *Libri*, 1990, vol. 40, n° 4, pp. 265-277.

⁵ Launo, R. y M. Karivalo. *New demands for professional development in the industry and business environment*. *International Federation for Information and Documentation*, The Hague, 1992, 11 p.

⁶ Quinn, K.T. *Technical Vitality Challenges for Information Professionals in the 1990s*. *FID News Bulletin*, 1992, vol. 42, n° 3, pp. 57-61.

jar las complejidades de los cambios organizativos, económicos, culturales y ambientales, así como para identificar oportunidades. El entrenamiento, el trabajo en equipo y la colaboración deben convertirse en una parte de la visión, las estrategias y los planes de implementación para los profesionales, sus sociedades profesionales y organizaciones, así como sus empleadores”.

Lo cierto es que el profesional de la información de los 90, así trabaje en el sector público o privado, tendrá que enfrentar estas demandas y sus propios retos, que se identifican como:

- nuevos tipos de usuarios
- nuevas materias
- temas interdisciplinarios
- nuevas categorías de información
- nuevos tipos de empleo
- nuevos tipos de gerencia
- nuevas formas de trabajo
- nuevos tipos de responsabilidad
- nuevos problemas de ambientación laboral
- nueva tecnología informativa
- nuevas comunicaciones e implementación de formas conocidas de comunicación en la esfera de la información
- nuevas posibilidades de distribución de información
- nuevas ideas y formas de pensar con relación a los conceptos fundamentales para la Bibliotecología y las Ciencias de la Información
- el problema creciente de mantenerse al día con el desarrollo de la profesión.

Por supuesto que estos retos en la medida en que se resuelvan satisfactoriamente favorecerán la imagen del profesional, por cierto muy afectada en diferentes países, principalmente por la llamada crisis de identidad⁷. Muchos sociólogos y psicólogos afirman que el comportamiento es la parte esencial de la imagen profesional. Es decir, en nuestro caso, nuestros servicios conforman una imagen, o lo que es igual, la imagen es una representación de la actividad que se realiza. De allí se obtiene un reconocimiento social. Según Birnbaum y Somers, la imagen ocupacional tiene tres componentes observables: status social, competencia y comportamiento^{8 y 9}.

⁷ Clausen, H. The Future Information Professional: old wine in new bottles? Part One. *Libri*, 1990, vol. 40, n° 4, pp. 265-277.

⁸ Birnbaum, D. y M. J. Somers. The influence of occupational image subculture of job attitudes, job performance and the job attitude-job performance relationship. *Human Relations*, 1986, vol. 39:662. Citado por: Koren J. Towards an appropriate image for the information professional. An International comparison. *Libri*, 1991, vol. 43, n° 3, pp. 170-182.

⁹ Lancaster, F. W. Implications for library and information science education. *Library Trends*, 1984, vol. 32, n° 3, pp. 337-348.

Jani, Parekh y Sen¹⁰ lo denominan importancia de la profesión para la sociedad, responsabilidad funcional y dominio de la profesión. Al analizar experimentalmente los indicadores que contribuyen al avance profesional concluyeron que los factores que más favorecen esta gestión son aquellos que tienen que ver con la persona o su propio desarrollo, como con:

- mejor comprensión del trabajo profesional
- mayor aprovechamiento del uso de habilidades profesionales
- mayor alcance en la experiencia profesional
- adquisición de nuevos conocimientos/habilidades
- mejor calificación personal

Igualmente los propios autores identifican un conjunto de factores que facilitan o inhiben, según se comporten, el avance profesional. Estos son:

- ambiente familiar
- ambiente laboral
- supervisores inmediatos
- colegas en la organización
- clientes
- propia conducción e iniciativa
- oportunidades profesionales
- acceso a la literatura profesional

Asimismo la actualización de sus conocimientos y habilidades se apoya estratégicamente con un conjunto de acciones que contribuyen al desarrollo profesional. Entre ellas se encuentran:

- participación en cursos formales
- seminarios/talleres
- reuniones profesionales
- discusiones con colegas profesionales
- lectura y autoestudio
- orientación por el supervisor inmediato

En este trabajo nos referiremos principalmente a estas estrategias que pueden o no existir en una determinada institución, sector, país o región y que como se ha enunciado contribuyen considerablemente al desarrollo de la actividad.

Las actividades de desarrollo en pos de un profesional diferente para Iberolatinoamérica

En la Reunión Regional sobre Formación de Profesionales de la Información efectuada en Caracas en mayo de 1990, bajo el auspicio de la

¹⁰ Jani, N., Parekh, H. y B. Sen. Individual perceptions of professional advancement. Libri, 1991, vol. 41, n° 3, pp. 183-193.

UNESCO¹¹, se recomendó a las instituciones responsables de la formación de profesionales de la información, la modificación de enfoque y contenidos actuales, orientados hacia la formación de habilidades para realizar funciones, por un enfoque dirigido al desarrollo de capacidades para hacer una gestión de la información.

En dicha Reunión, Cronin¹² se refirió a la interacción del profesional con la organización a la cual pertenece y cómo éste puede contribuir al logro de la misión institucional. Su rol principal es extraer el máximo valor de los recursos de información (tratados como activos) que la organización genere internamente o que obtiene externamente... el nuevo profesional de información debe identificar estos activos y administrarlos en forma eficiente, eficaz y efectiva.

El trabajo del profesional de la información ha cambiado al verse como parte de una cadena más general de transferencia de información¹³.

Su mayor reto es el cambio acelerado que se presenta a diario en todas las dimensiones de la vida. Tenemos que aprender a movernos en este ambiente complejo a fin de luchar contra todos los problemas con todo el conocimiento disponible¹⁴.

Me referiré, principalmente, a la situación que confrontan los profesionales en nuestros países, donde el medio en que se desenvuelven y la propia formación que reciben, no nos sitúan en situación equivalente a otros países desarrollados.

Si valoramos nuestras fuerzas, para tomar Latinoamérica como punto de referencia, también podemos apreciar diferencias significativas aún entre países, atendiendo a diferentes factores.

La mayor fuerza en el campo de los servicios de información especializada se encuentra en el sector académico, el sector investigativo y el industrial. Potencialmente, aún los países más débiles en este campo pudieran contar con especialistas con un mínimo de condiciones para ir enfrentando este reto. Sin lugar a dudas, otros factores pudieran contribuir al logro de estos objetivos, como pudieran ser las políticas nacionales que favorezcan estos esfuerzos, los decisores del campo académico que asuman esta función y por supuesto, las capacidades de los propios profesionales de enfrentar el reto expresado a partir de esta nueva conducta. Se trata de crear una nueva imagen sin ser custodios de documentos y protectores contra el ataque de polillas.

¹¹ Unesco/Pgi-Idea. Reunión Regional sobre Formación de Profesionales de la Información. Informe Final. Caracas, mayo de 1990, 39 p.

¹² Cronin, B. Information Professionals in Industrialised Countries. Revista Española de Documentación Científica, 1991, vol. 14, nº 1, pp. 47-56.

¹³ Carbo Berman, T. The Changing Role of the Information Professional. Library Trends, 1984, vol. 32, nº 3, pp. 255-260.

¹⁴ Dosa, M. New Challenges to the Information Professionals, FID NeWs Bulletin, 1992, vol. 42, nº 3, pp. 51-55.

Esta nueva imagen debe crearse a partir de su propia actividad y en esta evolución debe considerarse el rol que este profesional pueda jugar en la gerencia de información.

En Cuba, se ha venido desplegando un trabajo sostenido en torno a la formación de un nuevo profesional. Aún así los servicios de información que predominan a nivel nacional son aquellos que tradicionalmente se prestan en las bibliotecas especializadas. Los Centros de Documentación se han orientado adicionalmente a la generación y explotación de bases de datos, apoyados fundamentalmente en las virtudes del Microisís para PC. A partir de la explotación de estas bases de datos, tanto en régimen de búsqueda retrospectiva como de diseminación selectiva de la información se ha mantenido por casi todos los sectores un fuerte suministro de referencias bibliográficas para la satisfacción de las demandas informativas.

El fortalecimiento del servicio y su vinculación con los principales sectores del País ha permitido que hoy podamos presentar al mundo avances considerables en actividades como la medicina, la educación, la biotecnología, la industria agroalimentaria, la industria farmacéutica, sin olvidar otras actividades como las vinculadas a las ciencias sociales.

Las instituciones científico-productivas de avanzada se han agrupado a fin de fortalecer la cooperación y multiplicar las posibilidades materiales y humanas, denominándoseles comúnmente polos científicos.

Los polos científicos constituyen para el desarrollo del País una prioridad en estos momentos y en ellos, la actividad informativa cuenta con el núcleo dónde estratégicamente se encuentran las condiciones para desarrollar los nuevos profesionales que demandará como modelo el País en los próximos años.

No voy a profundizar en las actividades de formación básica hasta el tercer nivel, en Iberolatinoamérica, que por su importancia merecen una consideración independiente. Por supuesto que ésta no escapa a las dificultades generales que confronta la profesión, así como a otras que tienen que ver con la falta de capacidad de la Región para conciliar sus planes de estudio y armonizar sus contenidos con el rol de los profesionales de la información en esta era. Se siguen formando profesionales o paraprofesionales a un nivel muy clásico, sin aportarles las herramientas que les permitan asumir o enfrentar los cambios que necesariamente deben operar, y los papeles que deben jugar como actores insustituibles de esta misión.

Esto determina que la formación postgraduada no sólo deba estar encaminada a transmitir nuevos conocimientos y habilidades, sino que en muchos casos deba suplir deficiencias formativas.

Esto implica la modificación de hábitos que no son tan fáciles de cambiar. La asistencia a cursos de actualización puede en alguna medida favorecer los cambios, pero su materialización depende de otras condiciones como pueden ser el apoyo institucional, el papel de los supervisores inme-

diatos que favorezcan los cambios, la voluntad del profesional de modificar las situaciones actuales y otros¹⁵. Muchas veces una consultoría especializada, in situ, favorece más los cambios y la asimilación de nuevos métodos y habilidades que los propios programas de formación.

Con vistas a valorar los esfuerzos que se desarrollan en nuestros países, revisamos en detalle la literatura especializada disponible de América Latina y España así como otras fuentes de organismos internacionales que regularmente apoyan la difusión de acciones de esta naturaleza. Lamentablemente, los elementos recopilados nos sitúan ante la posibilidad de ofrecer una imagen distorsionada de estos esfuerzos, pues tal vez se realicen actividades que no se promueven en estas publicaciones.

De hecho los elementos que este monitoreo nos aporta, evidencian un desbalance temático en los cursos que se ofrecen. Un conjunto de países realizan cursos sobre aspectos que generalmente constituyen asignaturas de pre-grado, y otros evidencian un mayor nivel de actualidad en estos temas que pueden favorecer un cambio.

Resulta significativo el esfuerzo de algunas instituciones, a fin de organizar cursos contando con el apoyo de profesores extranjeros procedente de países desarrollados para impartir temas muy novedosos.

Asimismo las asociaciones profesionales juegan un papel importante en estos esfuerzos. Por ejemplo, las asociaciones españolas incluyen entre sus actividades fundamentales la organización de cursos¹⁶.

Estos esfuerzos se ven recompensados por la aceptación que tienen entre la mayoría de los profesionales. Nos encontramos ante un profesional ávido de recibir nuevas experiencias y conocimientos, que gusta de participar en actividades de esta naturaleza.

Los programas de maestrías y doctorados, no abundan en la Región, y los más antiguos aparentemente son aquellos que se desarrollan en Brasil, donde hasta 1991 se habían formado a nivel de maestría un total de 355 profesionales en seis escuelas¹⁷. México, ofrece cursos en tres lugares: la Universidad Nacional Autónoma, Nuevo León y Guanajuato. En España, la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y la *Universitas Nebrissensis* también ofrecen cursos de maestría. En general muchos profesionales que han recibido estudios de este nivel, han escogido otros programas de Universidades de Estados Unidos o de Gran Bretaña.

Las instituciones académicas cubanas han mantenido un esfuerzo sostenido en función de proporcionar programas de educación continua. La

¹⁵ Grodzins Lipow, A. Why training doesn't stick: who is to, blame? *Library Trends*, 1989, vol. 38, nº 1, pp. 62-72.

¹⁶ Portela, Paloma. State of the Art in Education and Training of Library and Information Specialists in Spain. *Libri*, 1990, vol. 40, nº 2, pp. 126-134.

¹⁷ Población, Dinah A. Comunicación personal. 1992.

Sociedad Cubana de Información Científica y Técnica (SOCICT) juega un papel importante como facilitador en estas actividades de desarrollo profesional.

Los cursos que se han venido organizando han evolucionado. Así, de los clásicos contenidos vinculados a los procesos técnicos se ha ido pasando a los servicios informativos, a la interacción usuario-sistema, a la utilización de la nueva tecnología, a la evaluación de los servicios mediante técnicas informétricas y actualmente a la gerencia y comercialización de los servicios.

Se trabaja en el diseño de una maestría en Ciencias de la Información para incorporar al sistema de postgrado esta modalidad pues hasta el presente no se ha contado con esta posibilidad en el País dependiendo para la obtención de grados del apoyo de diferentes países de Europa.

El intercambio de experiencias en encuentros profesionales

Una de las vías más comunes para el intercambio de experiencias es la participación en seminarios, talleres, congresos y diferentes actividades profesionales de este carácter.

Los principales organismos internacionales organizan periódicamente conferencias y congresos. Estos eventos se efectúan en diferentes regiones, tratando por supuesto de dar la posibilidad alternativa a especialistas de diferentes continentes de participar en los mismos. Los países desarrollados de América así como los europeos, realizan con sistematicidad eventos de diferente carácter en esta especialidad, aunque las diferencias lingüísticas y geográficas, así como los niveles de vida no hacen de ellos una oferta atractiva, desde diferentes puntos de vista para los oriundos del Tercer Mundo.

Algunas asociaciones profesionales especializadas realizan reuniones técnicas con regularidad lo que facilita llenar este vacío existente. En muchas de ellas, se cuenta con la participación de especialistas de países desarrollados que dictan conferencias magistrales como contribución al necesario intercambio de experiencias.

Al igual que en el caso de los cursos, los profesionales de esta especialidad, que no son favorecidos por altos ingresos, producto de todos los factores ya mencionados, realizan grandes esfuerzos y tienen una gran disposición para compartir en este medio sus experiencias profesionales.

En el caso de Cuba, se han hecho esfuerzos importantes. En 1988, se inició la celebración de los INFO (Congreso Internacional de Información), que cedió en 1990 su lugar a la 45 Conferencia de la FID. Asimismo se efectúan con periodicidad los Talleres de Bibliotecas Universitarias. En mayo de 1993, se efectuará nuevamente una nueva edición de INFO

bajo el lema “La Información Electrónica: un desafío en los “90” y en 1994, Cuba será sede de la Conferencia General de IFLA, e igualmente desarrollará un nuevo Taller de Bibliotecas Universitarias. Esperamos ser sede de una Conferencia Anual de ACURIL (Association of Caribbean University, Research and Institutional Libraries) en los próximos años.

Estos eventos, tal como planteó Roberts recientemente, constituyen un punto de contacto entre el Este y el Oeste y un canal de entrada para muchos hacia América Latina¹⁸.

En este año, hemos tenido la posibilidad de iniciar este esfuerzo común entre diferentes Instituciones españolas y cubanas de intercambio bilateral de experiencias mediante los Seminarios conjuntos sobre Documentación¹⁹ de los cuales ya nuestros profesionales guardan una gratísima impresión.

La Literatura especializada en Ciencias de la Información y Bibliotecología

En 1933, Pierce Butler²⁰ señalaba: “resulta extraño que el bibliotecario esté desinteresado en los aspectos teóricos de la información”. Cuarenta años después Winter expresaba que la falta de un cuerpo teórico de conocimientos adecuados es un obstáculo para el desarrollo profesional de una ocupación. Igualmente señalaba que la mayoría de los bibliotecarios conocen los nuevos conocimientos en su campo por medio de artículos de revistas y mediante programas de educación continua²¹.

El profesional de la información como usuario del conocimiento debe mantenerse al tanto de los avances que se van presentando en su campo y fortalecer la investigación y el consumo de información, por la vía de la consulta de la literatura especializada, por ser éste uno de los factores que favorecen su propio desarrollo como especialista.

Aunque no puede decirse que se carece de un sistema de publicaciones especializadas, los esfuerzos que actualmente se realizan en Iberoamérica, evidencia la falta de especialización en este campo. Diferentes instituciones, o asociaciones editan publicaciones periódicas, aunque

¹⁸ Roberts, S.A. Investing in information: from Columbus to Cuba. *Assignment*, 1992, vol. 9, n° 4, pp. 2-8.

¹⁹ Los documentos presentados en el Primer Seminario Cubano-Español sobre Documentación han sido publicados en el volumen 23, n°, 1992 de la publicación *Ciencias de la Información*.

²⁰ Butler, P. *An introduction to library science*. Chicago, Univ. of Chicago Press, 1933, p. ix. Citado por: Durrance, J.C. Library schools and continuing professional education: the De Facto Role and factors that influence it. *Library Trends*, 1986, vol. 34, n° 4, pp. 679-696.

²¹ Winter, M. F. The professionalization of librarianship (Occasional paper n° 160) Urbana-Champaign. University of Illinois, Graduate School of Library and Information Science, 1983, pp. 36-37. Citado por: Durrance, J.C. Library schools and continuing professional education: the De Facto Role and factors that influence it. *Library Trends*, 1986, vol. 34, n° 4, pp. 679-696.

generalmente con un carácter general dentro de la especialidad. Sus emisiones no se distinguen por la regularidad y los contenidos en muchos casos reflejan las líneas muy clásicas que distinguen nuestra realidad. Aquellos con mayores posibilidades regularmente publican sus experiencias en otras latitudes, y en otros idiomas limitándose el acceso a aquellos que siguen con regularidad estos esfuerzos.

Los textos para nuestras escuelas y para nuestros profesionales no abundan, al menos en español, por lo que prácticamente existe una total dependencia del dominio de otros idiomas, principalmente el inglés si aspiramos a asimilar experiencias novedosas en esta esfera.

Esta literatura especializada que constituye una gran necesidad para nuestro propio desarrollo debe fluir hacia nuestros países. Lamentablemente, la disponibilidad de la misma en nuestros fondos no constituye un factor distintivo. Si pensamos en el desarrollo profesional, hay que contar con fondos especializados. Los profesionales de la información también debemos invertir en ello. Igualmente, una posibilidad está dada por la factibilidad de crear algún catálogo colectivo sobre esta especialidad que nos facilite el acceso a estos fondos especializados.

Consideraciones finales

Nos encontramos en un momento de grandes definiciones para nuestra profesión: el momento de dar el salto que se requiere para ocupar el espacio merecido.

Al inicio de esta exposición nos hicimos algunas preguntas que pueden aún no contar con una respuesta concreta. Personalmente, pudiera expresar mis puntos de vista sobre ellas:

El desbalance entre la generación y el consumo de información se presenta en un contexto en el que se mueven concepciones, hábitos, capacidades y desarrollo técnico. En el tratamiento de la información participan personas que ocupan roles diversos. Los llamados usuarios, de hecho, generan, organizan, almacenan y diseminan información tanto o más que los propios profesionales de la información. Los diferencian las capacidades y habilidades que han recibido en su formación para procesar y consumir información. Parecería, pues, acertado pensar que con una mayor preparación y adiestramiento que permita desarrollar determinadas habilidades pueda obtenerse un mayor consumo de información. Pero, esto no es todo. Los profesionales de la información pueden jugar su papel creando mecanismos que faciliten más el acceso a la información. La creación de servicios a la medida, el diseño de aplicaciones que contribuyan a facilitar el registro, la transferencia y el acceso de la información son vitales para el logro de estos objetivos.

Para enfrentar este reto, el profesional de la información debe moverse en otro ambiente, reajustando su posición dentro de la cadena de transmisión de conocimientos. Debe romper con los patrones rígidos que caracterizaron la profesión hasta los años "60" y ganar en creatividad, innovación, imaginación y eficacia. Por eso, se infiere que además de los clásicos conocimientos adquiridos, sea importante que incorpore conocimientos vinculados a la gerencia empresarial, planeamiento estratégico, a la nueva tecnología informativa, a los mecanismos económicos y evaluativos así como a técnicas de promoción y comercialización de información, entre otros. Estos factores pueden constituir las fuerzas de cambio que favorezcan su competitividad.

Estos aspectos mencionados son muy cambiantes por lo que la constante actualización constituye una conducta obligada para el profesional competitivo y moderno de la información.

En tal sentido considero que el profesional de la información independientemente de su formación básica depende principalmente de una educación postgraduada, en donde pueda adquirir una especialización que le facilite su desempeño en la esfera que le corresponda o pueda ocupar. El liderazgo lo alcanzarán aquellos que por sus capacidades y sus conductas se muevan en este mundo con talento, profesionalismo y eficacia, independientemente de su formación básica.

Parece razonable mantener una actitud cooperativa en donde aquellos que participen en diferentes actividades, faciliten y apoyen la acción de otros: bibliotecólogos, documentalistas, archivólogos, gerentes de información y cuántas especialidades se definan, pueden y deben coexistir en un amplio marco de interacción y cooperación a escala nacional e internacional.

Como planteó recientemente Marta Dosa:²² "El reto ahora es reconocer que la aplicación equitativa de información y conocimientos a nivel mundial depende de la sinergia entre las profesiones vinculadas a la información así como entre las culturas".

²² Dosa, M. New Challenges to the Information Professional. *FID News Bulletin*, 1992, vol. 42, n° 3, pp. 51-55.